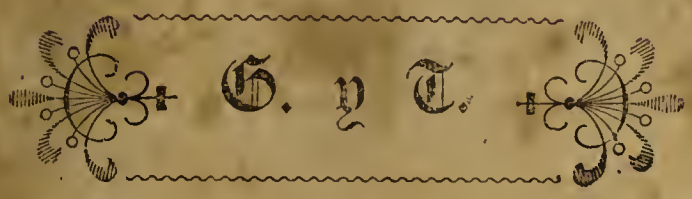
UN CORAZON DE ORO.

COMEDIA EN UN ACTO.



Precio 4 reales.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1872.

[97]

UN CORAZON DE ORO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO MARQUINA.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro SALON ESLAVA, el dia 8 de Enero de 1872.

MADRID:

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

PERSONAGES.	ACTORES.
MANUELA.	Sra. Llorente.
LINO.	Sr. Mariscal.
PABLO.	« Lopez Ruiz.
ANTON.	« Mesejo.
UN MOZO.	« Lázaro.

Mozos labradores.

La accion pasa en Aragon.

Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los señores Gimenez y Torquemada, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Don Ramon Mariscal.

Amigo mio: Si algo puede justificar el título de la presente obra, este algo es el acierto con que usted la ha representado. Puede decirse que este corazon late por usted.

Dejo espacio para que todo el que lea esta dedicatoria, coloque á su placer las frases, que segun su criterio expresen mejor la gratitud.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . *Despues de todo, mi única aspiracion es que la aprobacion que le ofrezco, sea, apesar de su debilidad literaria, el fuerte lazo que con la de V. estreche la amistad con que le brinda.*

PEDRO MARQUINA.

ACTO UNICO.

Un huerto sin cerca; al fondo una senda, atravesando el teatro horizontalmente, y otra en el centro que uniéndose con aquella baja al proscenio, dividiendo la escena que en su segundo término figura merced á esta division, dos planteles de hortaliza. Al fondo, campo y monte; á la izquierda la fachada de una casa rústica con puerta practicable, sobre la cual hay colocada una Virjen del Pilar de piedra con ramos de flores á los lados de modo que se distingan á primera vista. Sobre la Virgen una ventana practicable tambien adornada con clavellinas. Junto á la puerta un banco de piedra y á su lado una mesa rústica y una escopeta arrimada á un árbol.

Al levantarse el telon, aparecen; Manuela hilando en una rueca y sentada en el banco, Lino asomado á la ventana y los mozos labradores con guitarras y bandurrias frente á la casa.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, LINO Y MOZOS.

UN MOZO. (Cantando con la música de la rondalla.)
»Echaré la despedida
»á la perla del Lugar;
»á la ventana florida
»y á la Virgen del Pilar.» (Cesa la música.)

LINO. Bien tocao y bien cantao;
buena voz y buena copla.

MOZO. ¿Verdá que si?

LINO. Te apalabro
para cantar en mi boda.

MOZO. Pues te cojo la palabra.

LINO. Trato es trato.

MOZO. El que lo rompa
no es hombre.

LINO. Pues ya está dicho.
MOZO. Pues ea, adios, buena moza. (á Manuela.)
MAN. Adios.
LINO. ¿Bebes? (Mostrándole la bota.)
MOZO. Se agradece.

(Lino se retira de la ventana.)

Muchachos, siga la ronda
que hoy es Domingo y no hay mas,
hemos de bailar la jota.

(Vuelve á sonar la música que se aleja poco á poco por el fondo izquierda.)

ESCENA II.

LINO, MANUELA.

LINO. (Saliendo por la puerta de la casa.)
¡Eso se llama tañer!
¿Qué dices tú?
MAN. Me alboroza
mirar á usted tan contento.
LINO. Si al ver tu cara de rosa,
sin poderlo remediar
la sangre se me remoza.
¡Eres más guapa!
MAN. ¡Tio Lino!
usted siempre está de broma.
LINO. ¡Broma!...si, y el otro dia
en el campo de la Antoña,
le pegué un revés al Chato
por decir que la Isidora
tenia mejores ojos
que tú.
MAN. Muy mal hecho.
LINO. ¡Otra!
pues si conoce mi génio
¿porqué siempre me provoca?
MAN. Yo no quiero que por mí!...
LINO. ¡Qué buena eres y qué mona!
Pero no tengas cuidao:
porque aqui por cualquier cosa
nos damos cuatro trompazos
limpios, y á la media hora

amigos ya, sin rencor
nos alargamos la bota.

MAN. Si; ya sé que en Aragon
la gente no es rencorosa,
leal y caritativa
al enemigo perdona;
al pobre tiende la mano;
aborrece la lisonja
y es su nobleza mayor
la nobleza de su honra.
Nunca olvidaré que un día
llegué desvalida y sola
á la orilla del Jalon
y entre confusa y llorosa,
al primer aragonés
que ví, pedí una limosna;
dejó el labrador su yunta
y con la franqueza propia
del país, me dió su pan,
su casa, su hacienda toda,
y de una pobre muger
hizo una muger dichosa.
Bendita tierra que tales
sentimientos atesora!
Bendito Aragon, orgullo
de la Nacion Española!
¿Llora usted?

LINO. ¡Válgame Dios!
¿Quién al oirte no llora?
Si me pareces un ángel
con esa lábia ....

MAN. ¡Qué hermosa!
¡Qué santa es la caridad
que en su pecho de usted mora;
hacer bien por hacer bien
y nunca por vanagloria!

LINO. ¡Eh! no hables de caridad!
ya sabes que eso me enoja.
¿Habrá algun hombre en el mundo
que teniendo pan de sobra,
vea al prójimo con hambre
y cruel no le socorra?

¿No es, segun el Catecismo,
obra de misericordia,
dar de comer al hambriento
y al desnudo darle ropa?
Pues entónces á qué vienes
tú, con esa jerigonza?
Hacer bien es ser cristiano,
y el que como tal se porta
practica una obligacion
á la cual virtud se nombra
pero es quien el nombre admite
mas que virtuoso, hipócrita.
No hablemos mas del asunto.

MAN. Perdone usted que me oponga.

LINO. Manuela, déjame en paz.

MAN. Tanta bondad me sonroja.
Un año hace ya cumplido
que sus favores me otorga,
sin haberme preguntado
nada sobre mi persona.

LINO. ¿No somos todos hermanos?

MAN. Si.

LINO. Pues con eso me sobra.

MAN. Pero si una es mala....?

LINO. Al malo,
Manuela, se le perdona;
además, tú no eres mala.

MAN. ¿Porqué no?

LINO. Porque no. Otra!

MAN. Sin embargo, yo quisiera,
pues que voy á ser su esposa,
que ántes de casarme, usted
supiera algo de mi historia.

LINO. Pues no quiero saber nada.

MAN. Pero...

LINO. ¡Báh! no me acomoda
meterme en vidas agenas.

MAN. Pero señor...

LINO. Lo que importa
es que seas mi muger.

MAN. Bueno: pero á mi me toca
enterarle como es justo...

LINO. Manuela no seas posma.
MAN. Pues no sea usted tozudo.
LINO. ¡Por vida del as de copas! (Amenazándola.)
MAN. ¡Ay!
LINO. No te asustes, Manuela,
que fué sin querer; perdona,
pero hija mia, te has vuelto
mas pesada que una mosca;
vamos, lo pasao pasao,
y tratemos de la boda.
MAN. No; yo no paso adelante
sin que antes usted me oiga
lo que tengo que decirle,
ó no nos casamos.
LINO. ¡Otra
qué!...pues no me dá
la gana de oir tu solfa;
¿he dicho que no? pues no;
así ha de ser la persona.
(Se vá por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

MANUELA.

¡Qué corazon! si supiera
cuánto el pecho me destroza!
Dándome su honrada mano
piensa hacerme venturosa,
mas yo sorda á su pasion
no le amo; la memoria
de un ingrato, por mas que hago
mi corazon no abandona.
¡Ah! Pablo! cuán desgraciada
me ha hecho tu pasion loca!
Ella me obliga á engañar
á quien de véras me adora.
Mas yo no debo engañarle;
quiera ó no quiera, mi boca
le advertirá mí infortunio
y si aún asi me perdona
y persiste en su proyecto,
mi conciencia acusadora

tranquila ya cumpliré
con mis deberes de esposa.

ESCENA VI.

MANUELA Y ANTON, por la derecha del fondo.

ANT. Buenas tardes, Manolica,
MAN. Hola, Anton: ¿qué ocurre?
ANT. Nada
pá ti; pero pá el tio Lino
traigo un recao: ¿no está en casa?
MAN. Si, le llamaré si quieres.
ANT. Eso, si; dile que salga.
MAN. Así doy vuelta á la cena.
ANT. Eso, y mi cuerpo descansa. (Se sienta.)
MAN. Perezoso; pero mira
aquí le tienes.
(Sale Lino por la puerta de la casa.)
LINO. ¿Qué pasa?
(Váse Manuela por la casa.)

ESCENA V.

LINO Y ANTON.

LINO. ¿Qué traes, Anton, por aquí?
ANT. Pues qué ha de ser, que pasaba
hace poco por la puerta
del tío Colás, que en la cama
está mas muerto que vivo
con las indinas tercianas
y al verme,—Anton, dile á Lino,
me ha dicho la tia Tomasa,
que mi marido se muere
y que para más desgracia
mis hijos están desnudos
y ya no me queda nada
que vender.—(Conmovido.) Conque he venido
á decirle lo que pasa,
y...¡por vida del dios Baco!
tengo un nudo en la garganta...
(Medio llorando.)
LINO. ¡Todo sea por la Virgen!
Manuela! (Llamando.)

ANT. Conque hago falta?
LINO. No.
ANT. Pues entónces me voy
á la estacion; con qué, vaya:
quede usted con Dios tío Lino,
mande lo que ocurra.
LINO. Gracias.
(Váse Anton por el foro derecha.)

ESCENA VI.

LINO Y MANUELA, que sale de la casa y á vé Lino que estará sentado dando muestras de afliccion.

MAN. ¡Dios mio! qué es lo que pasa
que así turba su alegría.
¿Qué es eso?
LINO. Nada hija mia,
nada malo pá mi casa.
MAN. Pero.....
LINO. Ya has visto á ese chico
que ha venido.
MAN. Y qué?
LINO. Un recao,
llorando el pobre me ha dao
de casa de Colasico.
MAN. Está malo?
LINO. Y sin dineros;
tiene los chicos en cueros...
Le llevarás unos reales;
á ver si hace Dios que cure
y que pueda trabajar;
ahora los has de llevar
y dile que no se apure;
que mientras tenga el tio Lino
en su casa que vender,
no ha de faltar que comer
ni á sus hijos ni al pollino.
Anda.
MAN. Qué bueno es usted!
LINO. Bueno! bueno!...abre el armario
y saca lo necesario;
ya sabes...(Manuela entra en la casa.)

Que tenga fé (Á la puerta.)
dile, y que gaste sin miedo.
El pobre, llora y se afana,
siempre pensando en mañana
y, vamos, que yo no puedo
oirlo, me hace llorar...

MAN. (Saliendo con un lio.)
Le vá á dar una alegria...

LINO. Anda, que se acaba el dia
y te aguardo pá cenar.
(Váse Manuela por el fondo.)

ESCENA VII.

EL TIO LINO.

LINO. Mañe mia! pico de oro!
al mirarla me derrito;
bendito el cielo: ¡bendito
que me ha dao ese tesoro!
(Se oye un silvido de locomotora por el lado derecho.)
Ya está aquí el tren de Madrí.
(Se pone de pié sobre el banco mirando hácia la derecha.)
Eh? qué es eso? se ha parao;
no hay mas, se ha descarrilao!
¡Válgame Dios!-voy allí...
(Bajando del banco.)
No faltará algun herido
como en estos casos pasa
y estando cerca mi casa
pronto será socorrido.
(Vá hácia el fondo y se detiene.)
Y Manuela?...cómo salgo
sin decirla...¡ay qué quebrantos!
vamos...á estos adelantos,
les falta adelantar algo.
Serán, segun yo discurro,
portentos del génio humano;
pero á mí ningun cristiano
me apeará de mi burro.
Algunas ventajas trae
el correr con tal desman;
pero me atengo al refran.....

el que mas corre antes cae.
Yo, despacio hago mi tráfico.
Hombre, ¿porqué decir más?
con mi mula, dejé atrás
todo un parte telegráfico.
Avisé en él mi llegada;
sobre la mula monté;
hice el camino y llegué
con el parte á la posada.

ESCENA VII.

LINO, PABLO Y ANTON, que salen por la derecha del fondo.

ANT. Aquí pué usté descansar.
PAB. Gracias.
ANT. Estará usted bien.
PAB. Cuando esté dispuesto el tren...
ANT. Vendré corriendo á avisar. (Váse Anton.)
PAB. (Bajando al proscenio.)
Ave Maria!
LINO. Adelante!
Sin pecado concebida.
PAB. Es usted?
LINO. Pá lo que pida
el amo.
PAB. Es usted galante.
Mi imprudencia es estremada
al venir...
LINO. Vaya un capricho!
PAB. Pero ese mozo me ha dicho
que aunque no es una posada
esta casa...
LINO. Pué mandar
en ella á satisfaccion.
PAB. Y como la poblacion
está léjos.
LINO. No hay que hablar;
pues no hay cosa que complazca
mas, aun servidor de usted,
que honren mi casa; con que
descanse cuanto le plazca.
PAB. Gracias.

LINO. Pero, tome asiento;
en seguida cenaremos;
y así, entretanto, podemos
entretenernos. (Entra en casa y saca una bota pequeña que ofrece á Pablo.)

PAB. Lo siento,
pero... (Rehusando.)

LINO. Arriba, es buen vino;
cuando la cuba empecé,
dos cuartillos me tragué
de un sorbo, con un pepino.
(Pablo bebe y devuelve la bota á Lino.)

PAB. El tren ha descarrilado
y esto, á venir me obligó.

LINO. ¿Ha habido desgracias?

PAB. No.

LINO. Mas vale asi.

PAB. Reparado
todo el daño estará presto
para poder proseguir,
conque es inútil decir
que estoy á marchar dispuesto.

LINO. Si quiée usted quedarse aquí
un par de días ó tres,
como buen aragonés
le ofrezco un amigo en mi.

PAB. No puedo; de un comerciante
de mi tierra...

LINO. Cuál?

PAB. Valencia,
voy á suplir la presencia;
es decir, soy su viajante;
conque...

LINO. Si, si, ya lo veo;
viaja usted en comision.
esa ya es una razon
para ir contra mi deseo.

PAB. Sí.

LINO. Pero ántes de marchar
verás mi novia; Manuela.

PAB. Cómo?

LINO. Hombre, siempre consuela

ver á los de su lugar.

PAB. (Manuela, y es valenciana?
Si será...)

LINO. ¿En qué está pensando?

PAB. En que ya estoy deseando
abrazar á mi paisana.

LINO. Amen: mas tenga cuidao
que se podria quemar.
En su lengua no ha de hablar
con ella.

PAB. No. (Sonriendo.)

LINO. ¡Bien. Salao!
No es decir que la intencion.....
pero le tengo un aquel...
aunque ella.., eso si; es muy fiel...
ya tengo satisfaccion...
Pero... pongo por ejemplo...
bueno es que te haya advertido...
usted que es hombre leido...
¿éh? no es verdad?

PAB. (¡Como un templo!)

LINO. ¿Entiende?

PAB. ¡No he de entender!

LINO. Pues entónces...

PAB, ¡Claro está!

LINO. Oigo ruido: aqui está yá;
¡buena cosa vá usté á ver!

ESCENA IX.

DICHOS, MANUELA.

MAN. (Saliendo con alegria por el foro derecha.)
El tio Colás se ha alegrado
tanto... (Sorprendida se detiene al ver una persona estraña.)
Ah! (Al reconocer á Pablo.)
¡Dios mio!

PAB. (Confuso.) (¡Ella es!)

LINO. ¿Qué? Te se han clavao los piés?
¿Qué te pasa?

PAB. Se ha turbado,
al ver un estraño aqui;
es natural. (Á Manuela.) (No te alteres.)

LINO. Vamos, cosas de mujeres.
¿Estás asustada...?
MAN. (Haciendo un esfuerzo.) Si...
Como solo le dejé...
me sorprendió...
LINO. Es tu paisano.
MAN. (Sosténme. ¡Dios Soberano!)
¿Si?
PAB. Para servir á usted.
Es la niña muy galana (á Lino.)
LINO. ¿Le gusta?
MAN. (Horrible momento!)
Mil gracias.
LINO. Sin cumplimiento; (A Pablo.)
porque ella es tambien muy llana.
PAB. Si usted me dá su permiso... (A Manuela.)
MAN. Ya puede usted comprender.
LINO. ¡Bah! dejáos de meter
etiqueta... (AManuela.)
PAB. De improviso
uno duda y no se atreve...
LINO. Si aqui ninguno repara...
nadie se pinta la cara
aunque muy negra la lleve.
Aquí todo es la verdad
y no hay mugeres á pasto
y asina, á modo de emplasto,
como andarán por allá.
Aquí, es sencilla la gente;
en fin, miusté como voy;
pues así y todo, yo soy
un mayor contribuyente.
Ya podria ser diputao
en medio de esa Babel;
pero, ¿qué haria? El papel
de un pollino en un estrao.
Dicen que dá compasion
mi sencillez; no me importa;
á la larga ó á la corta
yo pago contribucion.
Si así he de vivir dichoso,
nada me importa pagar;

que bien se puede comprar
á peso de oro el reposo...
La vida ¿qué viene á ser?
muchas sendas y un destino;
cuanto mas llano el camino
mas difícil es caer.
No todo el que siembra, siega
si al monte se vá á sembrar;
pero es mas fácil segar
cuando se siembra en la vega.
Quien, por ambicioso afán
compra fama, es un borrico;
solo ambiciono ser rico
por dar á los pobres pan;
de modo que vivo aquí
en un bienestar profundo;
riéndome en paz del mundo
sin que él me deslumbre á mí.
Arriba todos; yo abajo;
vayan de música en pós;
yo solo le pido á Dios
salud, honor y trabajo.

PAB. Mi alma gozar ambiciona
de vida tan placentera;
si por fuerza no tuviera
que marchar á Barcelona,
con usted me quedaria.

LINO. Ahora vaya á su trabajo
y se baja pó aqui abajo
cuando pueda cualquier dia.
Y pues dice que se vá,
perdóneme si le empleo;
pedirle un favor deseo
y pienso que me lo hará.

PAB. Hable usté.

LINO. Un sobrino cura
tengo allí; irá usté á decirle...
Aguarde, voy á escribirle
y usté entregarle procura
la carta.

PAB. Pues dese prisa.

LINO. (Va á salir y se detiene.)

(Por vida! los dejo juntos...,)
(Vuelve y se queda frente á Pablo con intencion de hablar.)

PAB. ¿Qué?

LINO. Que...usté pondrá los puntos;
que yo no entiendo esa misa.
(Vase por la izquierda, á la casa.)

ESCENA X.

MANUELA, PABLO.

PAB. Manuela.....

MAN. ¡Pablo! ¿qué es esto?
¿Cómo te llego á encontrar..?

PAB. Cuanto nos sucede es obra. ....

MAN. (Interrumpiéndole en tono de reconvencion dolorosa.)
de alguna casualidad.

PAB. De Madrid á Barcelona
me manda mi principal:
Ayer salí de la Córte
y al llegar á esta Ciudad
el tren ha descarrilado:
habia que reparar
no sé qué...poca averia;
pienso que pronto estará
la via en disposicion
para poder continuar
nuestro viaje; por lo tanto,
Pablo no te estorbará.

MAN. Mucho sufro si te quedas;
mucho sufro si te vás;
mas, Pablo, tú lo has querido;
tú eres la causa del mal
que me aflige; abandonada
te resolviste á dejar
á la muger que te quiso
como otra no te querrá.
Di ¿porqué me abandonaste?
Cual es el motivo, cual,
de tan grande ingratitud?

PAB. No pretendo disculpar
mi accion; mi madre, Manuela,

me induce á ser desleal;
me ofrecen un matrimonio
que la podrá asegurar
la subsistencia, y ya vés;
pues en mi su dicha está,
por muy cara que me cueste,
no se la puede negar.
Yo.....te amo.

MAN. No blasfemes.—

PAB. No Manuela, es la verdad:
te amo como te amaba
hace un año, tal vez mas.
(Lino asoma y se detiene á oir las últimas palabras.)

MAN. ¡Ay! Pablo, no me lo digas.
no aumentes asi mi mal

LINO. ¡Otra! Manolica llora...
¡Virgen Santa qué será!

PAB. Sin embargo, segun creo
pronto te vas á casar.

MAN. Es que mí agradecimiento
supera á mi voluntad.

PAB. Triste es, Manuela, por Dios,
que teniendo tanto afan
de amarte, y amándote
cuanto un pecho puede amar,
á otros sagrados deberes
aniquilen nuestra paz.

MAN. ¡Amarme! ni me amas hoy.
ni me has amado jamás.

PAB. ¿Eso dices? Si te quiero
cual la tórtola al palmar;
como una flor á otra flor
cuando enlazadas están.

MAN. Como una flor!...oye un cuento
que diez y ocho años hará
contó mi madre al amor
de la lumbre del hogar.
En un florido plantel,
que el Sol con sus rayos llena,
brotó un dia una azucena
junto á un esbelto clavel.
Ambas flores se miraron

en el punto en que se vieron;
no sé lo que se dijeron,
solo sé que se abrazaron.
El clavel se enamoró
de la azucena galana,
y la luz de la mañana
sus caricias sorprendió.
Mas héte que un campesino,
llegó á trasplantar un dia
la mata dónde crecia
el amante purpurino.
La azucena en su amargura
dobló al dolor su cabeza
y se nubló la pureza
de su nítida blancura,
mas de su lloro el murmullo
el Sol hubo de escuchar;
bajó su tallo á besar
y al beso brotó un capullo.
Y asombro fué del plantel
que el Sol con sus rayos llena,
un capullo de azucena
con pétalos de clavel.
El jardinero, asombrado
dijo al verle, con furor;
¿cómo si eres blanca flor
tu capullo es encarnado?—
Y asiendo con frenesí
á la azucena callada,
la arrancó con mano airada
del tallo y la dijo así:
—«Errante desde hoy irás
por la florestal llanura;
cuando encuentres tu hermosura
por tu capullo vendrás:
oculto queda en el seno
del que la vida te dió:
vete y no olvides que yo
te aguardo en el prado ameno.»—
Huyó la flor del plantel
que el Sol con sus rayos llena.....
y dicen que la azucena

busca llorando al clavel.

PAB. Manuela...esa tierna historia
taladrando mi alma está.

MAN. ¡Si es un cuento, de los muchos
que te pudiera contar!
(Con amarga ironía.)

PAB. Pero el capullo...

MAN. En el tallo
marchitándose estará.

PAB. Y el jardinero?

MAN. Aguardando
con lágrimas de pesar
á que la azucena torne
lozana á su florestal.

PAB. Y la azucena.....

MAN. Marchita
casi se contempla ya,
y al trasplantado clavel
sin esperanza de hallar,
en el huerto se acojió
de un generoso guardian,
donde ahogada por su llanto
de pena sucumbirá.

(Queda abismada Pablo, inquieto y como dudando entre el deber y el pensamiento.)

LINO. (¡Buen cuento está el cuentecico!)
bueno el clavelico está!
¡Gracias, Virgen mia, gracias,
yo la iba á sacrificar!)

PAB. Manuela, si dependiera
hoy de mí, la libertad
de dar fin á tu quebranto,
no me vieras vacilar:
pero ya que ambos podemos,
á costa de nuestra paz,
tú hacer feliz á ese anciano
y yo á mi madre agradar,
ahoguemos nuestro cariño;
luchemos y Dios dirá.

(Manuela se cubre el rostro con dolor. Pablo queda avergonzado de sí mismo.

ESCENA XI.

LINO, MANUELA Y PABLO.

LINO. (Estos son los hombres que
disculpa la humanidad;
estos son los caballeros;
este es el fruto que dán;
este fruto para el mundo
es un pecado venial,
pues como este mozo he visto
lo menos un centenar.) (Saliendo.)
Ya tienes aquí la carta.

(Manuela se enjuga los ojos precipitadamente y aparenta sonreir.

MAN. Si habrá oido...
LINO. (Voto al as!)
PAB. Tan pronto?
LINO. Si, la empecé
cuatro ó seis dias hará!
no soy fuerte en la escritura;
ahora corrija y en paz,

(Dejando sobre la mesa el tintero que traerá en la mano. Pablo se pone á corregir la carta.)

aquí tiene usté el tintero.
(Yo te obligaré á quedar
como caballero.) Tú,
Manuela, vé si está ya
la cena; arregla la mesa;
porque con tanto charlar
nos hemos dejao aparte
la cosa mas principal.

(Manuela váse por la izquierda. Empieza á oscurecer Suena el silvido de una locomotora.)

ESCENA XII.

ANTON, LINO Y PABLO.

ANT. (Sale por el foro derecha.)
Ya está arreglao el camino.
PAB. Allá voy.
ANT. Pues hasta luego. (Váse corriendo.)
PAB. (Muera mi amoroso fuego,

pues que lo quiere el destino.)

LINO. Ha concluido usté ya?

PAB. Si, (Levantándose.
y voy á echar á correr.

LINO. No, no; usté no se vá así.
(Cojiéndole por un brazo.)

PAB. Qué?

LINO. Que no sale de aquí
sin llevarse á esa muger.

PAB. Vamos, ó yo estoy soñando
ó este hombre está ya bebido.
(Queriendo esforzarse en disimular, reparando en el semblante airado de Lino.)

LINO. Pablo, todo lo he oido.

PAB. Conque, ha estado usté escuchando?

LINO. Ni una palabra he perdido.

PAB. Pues, á fé mucho lo siento,
pero no puedo arrostrar...

LINO. Ya! por lo del casamiento.

PAB. Eso seria robar
á mi madre el alimento.

LINO. Cuando robó usté una honra
no pensaba en esos males.

PAB. No eran los tiempos iguales.

LINO. No se lava una deshonra,
con palabras criminales.

PAB. Ya vé usté mis pocos años...

LINO. Otra! La edad no disculpa
tan considerables daños,
son en balde los engaños,
yo no disculpo, esa culpa.
A no estar usté en el mundo,
este pobrecico anciano
ni cual su padre tirano
la sentenciára iracundo
ni recházara su mano.
Cuando un hombre cara á cara
jura á una muger amor,
si á su palabra faltára,
aunque no la deshonrára
no cumpliera con su honor.
Y una mujer necesita

su honor puro y despejao,
mas que la reja el arao;
mas que limosna la Ermita,
y mas que riego el sembrao.
De la familia en los brazos
el honor le dá la calma,
y hace esa calma pedazos,
el que en sus impuros brazos
roba la esencia de su alma.
¡Cásese!

PAB. No puedo.

LINO. (Tomando una escopeta que habrá junto á un árbol.)
Basta.
Rece el credo y no le asombre;
limpio ha de llevar su nombre.

PAB. Pero yo...

LINO. Al buey por el asta
y por la palabra al hombre.

PAB. Sea usté mas razonable,
para todo habrá reparo.

LINO. No.

PAB. Pues de la ley me amparo;
sentencie, si soy culpable
y sino.....

LINO. ¡Vaya un descaro!
Eso es... la ley... aun no está
de su maldad satisfecho;
al ver lo que otros han hecho
su pecho á la infamia dá,
invocando su derecho! (Irónicamente.)
Asina anda la honradez;
majo proceder, muy majo!
¡Cuándo hará Dios de una vez
que haya de tejas abajo
á su semejanza un juez!...

PAB. (Con frialdad como hombre resuelta,)
El castigo que me quepa...

LINO. ¡Bah! En inventar cualquier plepa..,
Si yo ya entiendo esa historia...
No hay infame que no sepa
el código de memoria.
Muerte le dán afrentosa

al que con hierro asesina
mas no hacen ninguna cosa
al que su mano alevosa
mete en la hacienda divina.

PAB. Basta ya; que aunque sereno
esos insultos escucho,
sobra el honor en mi seno. (Con brio.)

LINO. No deberá tener mucho
cuando asi roba el ajeno.

PAB. ¡Qué dice!

LINO. ¡Basta, malvao!
Con esfuerzo bien pequeño
puede quedar como honrao;
vuélvale á Dios, que es su dueño,
un alma que le ha robao.

PAB. (Terco por demás está.)
¿Quién á una madre le quita
el porvenir?

LINO. Calle ya,
que ese pretesto me irrita.
¿Buen hijo y mal padre? ¡quiá!

PAB. Pues yo no debo casarme.

LINO. No me apure la paciencia
porque eso es ya provocarme,
Pablo, no me haga usté echarme
un crímen en la conciencia;
porqué no puedo escuchar
en razon su sinrazon,
y comience ya á rezar...
(Ciego de ira con acento reconcentrado y terrible.)

PAB. ¡Oh! (Retrocediendo.)

LINO. Reza... reza... ladron,
porque te voy á matar!

PAB. (Cielos! empiezo á sentir
remordimientos... ¿qué hacer?

LINO. (Despues de tender la vista con estravio por toda la escena.)
Ya que no quieres oir
el grito de tu deber;
infame, ¡vás á morir!
(Lino se lanza hacia Pablo y vá á echarse la escopeta á la cara, Pablo retrocede aterrado viniendo á caer en el banco que hay debajo de la Virgen, iluminada en

este momento por un rayo de luna. Lino se queda inmóvil primeramente, deja caer la escopeta al tropezar su vista con la imájen santa y concluye por desplomarse de rodillas.—Cuadro.)

PAB. LINO. ¡Cielos!

LINO. ¡Vírgen del Pilar!
¡Perdóname, madre mía!
Pues por esa algarabìa
del mundo, la iba á dejar
sín amparo en su agonía.
(Se levanta y dice á Pablo que ha permanecido asombrado.)
¡Vete tú! solo te pido,
como única condicion,
que no dés tu hijo al olvido
causando su perdicion.

PAB. Yo perderle? Hijo querido!

LINO. Querído! palabra vana
que á una madre está insultando.
Querido...y tal vez llorando
en un un presidio mañana
muerte afrentosa esperando,
ya en las manos del verdugo
diga,—¡Dios mio! perdon,
que al dejarme en la afliccion
quitarme á un padre le plugo
tu nombre del corazon.—

PAB. Oh! basta, basta, ¡Dios mio!
que se me desgarra el pecho;
¿y pude hacer lo que he hecho?
Manuela, al cariño mio
solo tú tienes derecho.

LINO. Ah! (Abrazándole.)

PAB. Y mi madre? cruel destino!

LINO. Doce pesetas diarias
podrán abrirle camino;
que aún le quedan al tio Lino
unas cuantas columnarias.

PAB. No; le basta mi trabajo.

LINO. Pero hombre, no seas zote.

PAB. Yo por nadie me rebajo.

LINO. Pues de Manuela en la dote
esos dineros encajo.

PAB. Si es usted tan generoso.....

LINO. Que es mi deber me parece.
Yo no salgo de mis trece,
quiero que tenga reposo.

PAB. Yo la amo, mas quería
que tambien la madre mia
su bien estar alcanzara.

LINO. Pues ya lo tiene; repara
el mal que hiciste algun dia.
Vete...no seas prolijo
y con corazon amante
no dejes perder á tu hijo.
Sin padres,—un sabio dijo,—
que el hombre se hace tunante.

PAB. Pobre, desgraciado niño
mendigo de amor ageno;
torna á mí, que de amor lleno,
tanto puede tu cariño
que pudo volverme bueno.

LINO. No te dé el pasao ya pena
porque así ves por tí mismo...
que hoy es de tu alma el bautismo...
Los hijos son la cadena
que nos ata al cristianismo.
Aunque Dios me haya vedao
dè tenerlos el contento,
conozco ese sentimiento,
si, porque llevo grabao
aquí el primer mandamiento.
(Por el corazon.)

ESCENA ÚLTIMA.

LINO, PABLO, MANUELA. Por la parte de la casa.

MAN. Ya está la cena en la mesa.
pero usted está llorando. (Al tio Lino.)

LINO. Aunque decirlo me pesa,
Manuela, la mano esa
está la tuya esperando. (Por la de Pablo.)

MAN. ¡Señor, qué es lo que he oido!

LINO. A tiempo llega la enmienda
pues tu mano me ha pedido.
(Con intencion, mirando á Pablo.)

PAB. ¡Oh gracias! (Con marcada intencion.
¡Él mismo!...

(Asombrándose de la generosidad de Lino.)

LINO. (A Manuela.) Tuya es mi hacienda,
Pablo será tu marido,
¿Estais contentos los dos?

MAN. Pero usted.....

LINO. Ni una palabra.

MAN. ¡Ah! siempre del bien en pos!
usted nuestra dicha labra.

LINO. Todo lo debeis á Dios.

PAB. ¿Y puede usted renunciar
sin pena?.....

LINO, Estoy satisfecho;
asi es mi deber obrar:
que tengo mas grande el pecho
que la Iglesia del Pilar.
¿Lloras? (A Manuela.)

MAN. Si, de sentimiento
y alegria á un tiempo, lloro. (Casi llorando.)

LINO. Llorar en este momento!.....
¡Eh! basta ya.
(Enjugándose los ojos y dominando su emocion.)

PAB. Envidia siento
de ese corazon de oro.

LINO. ¡Abrázame, Manolica!
Vendreis...viviremos juntos,
(Abrazando á los dos.)
hacer bien es cosa rica,
¡Benditos sean los puntos
de la carta del curica!
Cuando os dén la bendicion
me traereis al pequeñico.
Se acabó ya la afliccion,
dame otro abrazo, Pablico,
y acuérdate de Aragon.
Siempre se halla la alegría
cuando no se vá á buscar:
Bendiga Dios este dia
que vale un Ave Maria
á la Virgen del Pilar.

Caen de rodillas, abrazados todos, ante la imágen de la Virgen iluminada por la Luna. La rondalla que momentos antes se ha dejado oir á lo lejos, sale por la izquierda y atraviesa el fondo cantando la misma cancion que al comenzar la comedia.

El telon cae pausadamente mientras dura la cancion.

3 0112 117487477

OBRAS

cuya propiedad pertenece á los señores

Gimenez y Torquemada.

Camoens, drama en un acto y en verso.

Un cosechero riojano, id. id. id.

Un corazon de oro, comedia id. id.

—

EDITOR, D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL, 18.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduria del Teatro Eslava y libreria de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

Barcelona.	D. Andrés Vidal y Roger.
Cádiz.	Manuel Morillas.
Coruña.	Canuto Berea.
Granada.	Miguel Talavera.
Murcia.	Rafael Almazan.
Málaga,	Francisco Moya.
Valencia.	Carmelo Sanchez Laviña.
Valladolid.	Mariano Chacel y Miguela.
Vitoria.	Bernardino Robles.
Zaragoza.	José Menendez.